



Los actos conmemorativos del CL aniversario de los Sitios

En nombre de S. E. el Jefe del Estado presidió el Ministro del Ejército

Ofrecimiento a San Narciso de las insignias del general libertador de la ciudad

Gerona dedicó un solemne tributo de homenaje a sus héroes de 1808 y 1809 con ocasión de celebrarse la jornada más importante del ciclo conmemorativo del CL aniversario. El Ministro del Ejército, Teniente General don Antonio Barroso, presidió los actos en nombre de S. E. el Jefe del Estado.

Los días anteriores al de la conmemoración, la ciudad vivió la preparación de los actos. El esbelto campanario de la parroquia Mayor de San Félix, que guarda los restos del glorioso General Alvarez de Castro y de las Heroínas de Santa Bárbara, estaba bellamente iluminado, así como el monumento erigido a los defensores de Gerona que se levanta en la plaza de la Independencia, el del León y el campanario de la Catedral Basílica.

A las siete de la tarde del sábado tocó a somatén la campana de la Catedral, llamada

Benita, vulgarmente Bombo, cual lo hiciera en 1808 y 1809.

A las doce y media del domingo llegó a la Plaza de los Apóstoles el Ministro del Ejército, teniente general don Antonio Barroso Sánchez Guerra, procedente de Barcelona. El Teniente General Barroso, ostenta la representación expresa del Caudillo Franco y su Gobierno. El numerosísimo público que ocupaba las aceras, balcones, así como todos los espacios libres, prorrumpió en una clamorosa ovación cuando el señor Ministro, que venía acompañado del Capitán General, descendió del automóvil, siéndole rendidos los correspondientes honores.

En la Catedral.

El ministro penetró en la Catedral y el señor Obispo, doctor don José Cartañá e Inglés,

ofició una Misa rezada en sufragio de las almas de los defensores de los Sitios de 1808-1809.

El señor Ministro del Ejército, Teniente General Barroso ocupó un sitio destacado en el presbiterio. Detrás, el Alcalde de la ciudad, doctor don Pedro Ordís y los exalcaldes señores Tarrús y de Quintana, tenientes de Alcalde y Corporación Municipal en Pleno, con el Vicario General de Perpignan Monseñor León Sans, que ostenta la representación del Prelado de aquella diócesis.

En el crucero estaba el Capitán General de la Región, teniente general don Pablo Martín Alonso. En el lado de la epístola el Subsecretario de Gobernación, don Luis Rodríguez de Miguel; Director General de Reclutamiento y Personal, general don Joaquín López Tienda; Embajador de España, don Miguel Mateu Pla; General de la Infantería divisionaria de Figueras, don Argimiro Imas Echevarri; presidente de la Diputación provincial, don Juan de Llobet; Presidente de la Audiencia, don Joaquín Castro; Delegado de Hacienda, don José Fernández; Consejero Nacional y Subjefe Provincial del Movimiento, don Salvio Sendra.

En el lado de la Epístola, figuran el Gobernador Civil de la Provincia, don José Pagés; Cónsul General francés y Ministro Plenipotenciario, señor Juillet, que ostentaba la representación del Embajador de la nación vecina; General Jefe de la subdivisión de Perpignan, don José Katz; Prefecto de los Pirineos Orientales, don Mauricio Justín, que ostentaba la representación del Gobierno Francés; Teniente de Alcaldé de Barcelona, don Narciso de Carreras, en representación del Alcalde, don José María de Porcioles; Alcalde de Perpignan, señor Alduy; Procurador en Cortes por los Municipios de la provincia gerundense, señor Massaguer; Vicepresidente del Consejo General de Perpignan, señor Borrat; tenientes de alcalde de aquella ciudad, señores Pallarés, Rodayre y Torrolles.

Figuraban, también, en lugares destacados, las señoras esposas de las autoridades y representaciones españolas y francesas; Junta Ejecutiva del 150 Aniversario de los Sitios; Consejo Provincial del Movimiento; Diputación provincial en Pleno; Jefes y Oficiales de la Guarnición en Gerona, Alcaldes de la provincia, representaciones, invitados de honor y otras muchas personalidades y jerarquías. Durante la Misa, la laureada Choral del G. E.



El señor ministro del Ejército haciendo entrega de las insignias de capitán general (Foto Sans)

y E. G. interpretó diversas composiciones sacras.

En la iglesia de San Félix.

Después de la ceremonia religiosa, la comitiva, se trasladó a la parroquia de San Félix, en cuya capilla de San Narciso el señor Ministro hizo entrega, ante el altar del Santo, de las insignias de Capitán General en memoria de las que le fueron arrebatadas por el poder iconoclasta de 1936. El cortejo desciende por la majestuosa escalinata de la Catedral, y abre la marcha la Bandera de la ciudad. Durante el corto recorrido, el Teniente general Barroso es calurosamente aplaudido por la multitud, que ocupa todos los espacios libres.

En el momento de ofrecer las insignias del generalato a la imagen de San Narciso, el señor Ministro dijo:

«Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo; Señores, dignísimas representaciones de la vecina Nación; San Narciso, patrón de Gerona; señores, población aquí presente: Es para mí un alto honor, llevando la representación de Su Excelencia el Jefe de Estado, traerla aquí también de un General ilustre

El ministro del Ejército, teniente general Barroso, presidiendo el acto religioso celebrado en la Catedral.



La representación francesa subrayó la amistad francoespañola. Con el Gobernador civil, aparecen los señores Juliet y Justin Cónsul general en Barcelona y Prefecto de los Pirineos Orientales, respectivamente.



El ministro de Ejército, visitando la exposición del CL aniversario, acompañado del Subsecretario de Gobernación, don Luis Rodríguez de Miguel, escucha las explicaciones del Alcalde, doctor Ordis.



(Fotos Sans)

de nuestro Ejército, que tuvo la honra, la satisfacción y la felicidad de ser el que, con su IV División de Navarra entrara en Gerona y la liberara de las hordas marxistas. Aquellas hordas — señor Obispo — cometieron aquí, como en todas partes, profanaciones, depredaciones, crímenes, sacrilegios, cuyas heridas, el tiempo y el perdón cristiano y católico va pasando a un lapso de la historia que no debiera haber ocurrido. Y uno de esos sacrilegios fué el privar a la imagen y a los restos de San Narciso, Patrón de Gerona, y generalísimo de los ejércitos de los Sitios, de los atributos del mando, de los atributos del generalato; el fajín y el bastón, que ostentó desde los tiempos del asedio.

Nadie mejor podía ofrecer el homenaje y donar estas insignias a San Narciso, que el General don Camilo Alonso Vega, actual Ministro de la Gobernación, Liberador de esta ciudad, que tantos afectos le profesa y que con tanto entusiasmo se compenetró del aniversario durante los días que estuvo con vosotros en la iniciación de las fiestas; y que con tanto empeño decidió, al darse cuenta de la desaparición de las repetidas insignias, de que debían ser ofrecidas; símbolos que yo, ahora, solamente, y en nombre del Ejército, entrego a su Excelencia Reverendísima y pido a Dios que reine en esta ciudad, en España y en el mundo entero la paz, tan necesaria entre los hombres y los pueblos.

A continuación entregó al señor obispo el cimohadón encarnado en el que había los atributos.

El Prelado de la diócesis, dijo que, emocionado, recibía las insignias del generalato y que las pondría a los pies de la imagen del Santo Obispo y protector de Gerona, San Narciso. Señaló que la ofrenda, por proceder de quien la ordenaba tenía de por sí un inmenso valor por ser clara expresión de la catolicidad y la justicia de Su Excelencia el Jefe del Estado, de su Gobierno y del Teniente General Alonso Vega y del ilustre ofendente; pero que además era, no sólo un acto de justicia, sino una reparación; era la manera de borrar un sacrilegio y un agravio que al cometerse contra los restos del Santo, habían sido inferidos a Gerona misma.

Las insignias, después fueron depositadas encima del altar del Patrón San Narciso.

El Vicario General de Perpignán, Monseñor Sans, rezó un responso en sufragio de todos los Caídos.

Los actos del Ayuntamiento.

A continuación el señor Ministro y autoridades se trasladan al Ayuntamiento. Al aparecer en el balcón principal el Ministro del Ejército, es clamorosamente ovacionado por el gentío que ocupa la plaza y calles adyacentes. El Teniente General Barroso corresponde a la ovación, saludando a los gerundenses.

El Alcalde de la ciudad, don Pedro Ordiz, pronunció un discurso del cual son estos párrafos:

«Ya al término del 150 aniversario, Gerona cierra, hoy, con estos actos la feliz conmemoración de sus gloriosos Sitios. Y la cierra con la convicción de haber evocado y realizado cumplidamente la singular efemérides y, a la vez, enriquecido su conciencia social con un conocimiento más preciso, una devoción más íntima y un orgullo más fundado del hecho glorioso que la ha inmortalizado.

España ha tenido siempre aguzado el espíritu para oponerse a toda amenaza contra la esencia intangible de lo humano, lo digno o lo santo. La historia la ha visto y la verá despierta y heroica, intransigente y brava, repetir con estímulo inveterado el milagro de Sagunto y Numancia, Tarifa, Zaragoza y Gerona, y, ¿por qué no decirlo?, si es actual, la manifestación de la Plaza de Oriente que reunió, también, a todos los españoles, sin distinción de ideas, ante otra injusticia fraguada contra España.

Porque tan hondo y radical era el agravio, Gerona se irguió en una súbita decisión irrevocable, totalmente; hombres y mujeres, seculares y clérigos, jóvenes y ancianos, secundando con su esfuerzo el heroico aguante de aquella milicia que, al mando del iluminado Alvarez de Castro, compendia las indómitas virtudes de la raza.

De aquella plena identificación entre la guarnición y el pueblo de Gerona que hizo posible el milagro de los Sitios y esta actual y ya perenne compenetración que inspiraba el noble sentimiento de una gratitud recíproca, es tangible expresión este estan-

darte de que, en la honrosa representación de la ciudad que ostento, hago entrega, en este momento, al Ejército en la guarnición de la Plaza. Recíbidlo, excelentísimo señor, por la Guarnición de Gerona, en memoria de aquella inmortal Guarnición que colaboró a nuestra inmortalidad, y como testimonio perpetuo de nuestra gratitud.

Es consolador sentir que enmudecida de tanto tiempo la bronca voz de los cañones, vencidas las demoníacas apetencias que colapsaron el normal desarrollo de las relaciones entre pueblos hermanos, hijos de la misma cultura, hoy nos une con un trozo de historia común, doloroso y glorioso, aquella misma efemérides que un día nos separó.

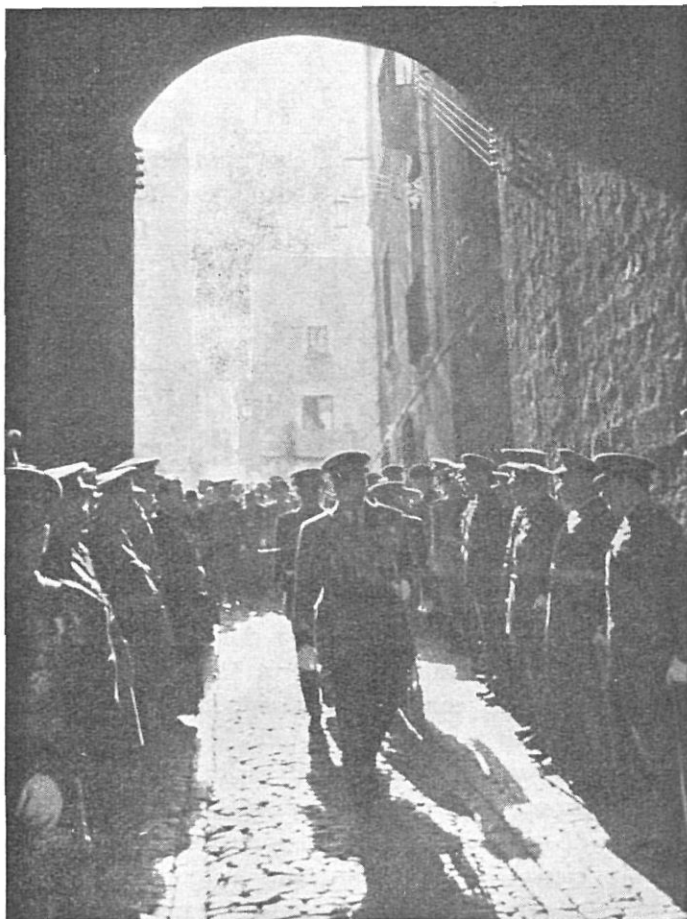
A continuación hizo uso de la palabra el Cónsul General francés y Ministro plenipotenciario, señor Juillet, que dijo:

«Le pediré, excelentísimo señor Alcalde, se sirva aceptar, de parte del Gobierno de la República Francesa, en nombre de los siete mil franceses residentes en Cataluña, como en el de las Autoridades de los Pirineos Orientales, aquí presentes, nuestras más efusivas gracias por la organización de este aniversario y por las intenciones amistosas que lo animan.

Hace algunos días los señores, sus excelencias Castiella y Couve de Mourville, han celebrado el clima de amistad y comprensión que señala este año 1959. Nuestra misión consiste en mantener este clima, no sólo con discursos, sino con progresos sólidos y efectivos como son, por ejemplo, los proyectos de apertura de carreteras. En esta tierra mediterránea, tan favorecida por la naturaleza, con su cielo puro y bellos paisajes, en la que cada civilización ha dejado rastro, es más fácil que en cualquier otra parte evocar la fraternidad de los hombres, pues, como lo escribe Albert Camus: «Toda nuestra dignidad consiste en una visión luminosa de las cosas».

El teniente general Barroso, Ministro del Ejército, tras saludar a las autoridades de ambas naciones, dijo:

«No es ésta la primera vez que tengo a privilegio de gozar de su hospitalidad, traído por mis deberes oficiales o por motivos estrictamente privados. En todas ellas, mi estancia en la ciudad, larga o corta, ha sido



El paso de la comitiva por las evocadoras calles del recinto amurallado gerundense. (Foto Sans)

espiritualmente fructífera, ya que en cuanto se trasponen sus puentes, acuden a la mente recuerdos admirativos y al corazón sentimientos nobles que despiertan, en el visitante, la emoción de la gesta vivida por la Inmortal ciudad de los Sitios y el orgullo de sentirse español. Pero de todas cuantas ocasiones la he visitado anteriormente, ninguna tan emotiva, para un viejo soldado como el que os habla, como ésta y por muchas razones.

En primer término porque S. E. el Generalísimo me ha honrado con su representación y me ha encargado, especialmente, os haga llegar su afecto y deseo de asociarse a esta conmemoración.

Porque igualmente el Ministro de la Gobernación, teniente general don Camilo Alonso Vega, que al frente de su gloriosa división, IV de Navarra, liberó a esta ciudad en 1939, me ha encargado de ofrendar a San Narciso, Generalísimo de la ciudad en aquellos gloriosos Sitios, un bastón y un fajín símbolos militares de aquel glorioso mandato, de los que fué despojado en 1936 por la horda roja.

Y, sobre todo, porque vengo a recoger el homenaje que esta ciudad, por tantos conceptos heroica y ejemplar, rinde al Ejército, representado por su guarnición. Yo quiero aseguraros que el banderín que hoy le ofrecéis será siempre conservado en el puesto de honor que le corresponde y será símbolo de la unión estrecha entre el Ejército y el pueblo de Gerona. Este pueblo de Gerona que supo escribir, hace siglo y medio, una de las gestas más asombrosas de la Historia Patria, merced a la insobornable dignidad, valor y patriotismo de sus hombres, la abnegación y sacrificio de sus mujeres, y hasta la contribución y el esfuerzo de los mismos niños.

Gerona es compendio del recio españolismo de Cataluña entera. No se puede tener más cariño, más simpatía, ni más resumen y símbolo de todo lo español, que el que yo he podido apreciar de los catalanes. Esta amistad, señores, es profunda, de corazón, y está plenamente compartida con el Ejército, que siente la cordialidad y el afecto espontáneo que tan grata hace la convivencia en estas poblaciones que constituyen la vanguardia del trabajo y de la prosperidad.

Y ahora permitidme que os dé una noticia que os va a agradar. Se han iniciado los trabajos de reorganización del Ejército por varias circunstancias de orden militar; no es necesario algún número de unidades y será conveniente la disolución de algunas de ellas. Entre las que debían disolverse se encontraba el Regimiento de Ultonia, tan vinculado a la defensa de esta ciudad; sin embargo, os prometo que el Regimiento de Ultonia no desaparecerá con todas sus tradiciones y quedará unidad de servicio de guarnición en Gerona.

España tiende sus brazos gallardamente, sin reservas, a todos los pueblos que amen la paz y quieran ser nuestros amigos leales y de corazón. Así lo hacía, en jornadas bien recientes, el Ministro de Asuntos Exteriores, cuando en la isla de los Faisanes abrió sus brazos, en gesto noble y palabra próspera, a nuestros vecinos del Norte, olvidando agravios e incomprendiones de una época felizmente pasada. España ha sabido olvidar campañas injuriosas y agresivas inmo-

tivadas, para recordar, únicamente, el común acervo espiritual y la posición fuerte y decidida frente al enemigo común.

Por eso pedimos a Dios que esta unión se vigore y fortalezca para que perdure en su espíritu cristiano que sea capaz de hacer frente a las dificultades, a esos momentos peligrosos en que surgen las fricciones, en que los intereses materiales, siempre pequeños y mezquinos, se contraponen. Queremos que nuestra amistad sea como roca firme entre el turbulento oleaje de las pasiones, roca que desafíe a todos los temporales.

Termino pidiendo a San Narciso, vuestro capitán general en los Sitios, que no tenga que presidir más reuniones bélicas, ni ser invocado con ocasión de otras guerras. Queremos que sea para siempre el rey de la paz, el santo patrono de la leal amistad entre estos dos pueblos vecinos y entre todos los pueblos de la tierra.

El discurso del señor Ministro fué interrumpido al final de varios de sus pasajes. Al terminar fué acogido con una estruendosa ovación que duró largo rato. El público siguió ovacionando y aplaudiendo mientras el Teniente General Barroso y demás autoridades se retiraban al despacho de la Alcaldía.

El banderín, donado por la ciudad al Teniente general Barroso, lo entregó éste, durante el discurso, al Gobernador Militar, General López Tienda, quien se hizo cargo del mismo para depositarlo en las dependencias del gobierno militar gerundense y guardarlo como símbolo de la entrañable unión entre el Ejército y el pueblo de Gerona.

Seguidamente, el señor Ministro y autoridades y representaciones, se trasladaron a la Rambla del Generalísimo para presidir el desfile de la tropa, que fué recibida con grandes aplausos, por la multitud que llenaba nuestro primer paseo.

Por la tarde, el teniente general Barroso, visitó, detenidamente, la exposición conmemorativa del 150 Aniversario de los Sitios. Felicitó a los organizadores por el certamen, y elogió, con palabra sincera, todas las piezas expuestas.

R. P.